

*N.227.

COMEDIA FAMOSA.

M U G E R, LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
 del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Enrique.	***	Madama Inès.	***	Patin , gracioso.
Federico.	***	Margarita.	***	Talon , gracioso segundo.
Celio.	***	Laura.	***	Un Soldado.
Adolfo.	***	Cazadores.	***	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas , y trompetas , y salen Madama Inès , Margarita , Laura , y Criados.

Mad. Porque el militar estruendo
 de las trompas , y las caxas
 con que Federico llega
 haciendo à estos Montes salva,
 en demanda generosa,
 en demanda generosa,
 de poner en libertad
 à su hermano , que la alta
 torre de aquel omenage,
 noble prisionero , guarda:
 porque el militar estruendo,
 buelvo à decir , de las caxas;

y las trompas no blafone,
 que en mi algun rezelo causas
 à vista de ambos , prosiga
 la batida de la caza
 en que estaba divertida:
 vean desde la campaña
 el uno , y desde la almena
 el otro , quan poco , ò nada,
 de uno me afusta el denuedo,
 ni de otro la esperanza.
 Y así , pues os balláis todas
 con arcos , flechas , y aljavás;
 id ocupando los puestos,
 que entre las espesas matas,
 de las fieras que buscamos
 sea avenidas , y vayan



Monteros , y Cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra passa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis , señora,
se cuenta , que à una batalla
faliò , el peyne en el cabello,
mostrando , que no embaraza
el sobrefálto al asseo.

Laur. Solo tu valor , de tanta
novedad desprecio hiciera.

1. Al llano , al monte , à la falda.

2. Ya sabueffos , y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trabillas.

3. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre en respuesta
de effortos ecos. *Mad.* No haga
estrañeza à nadie el vèr
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:

y ya que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas , porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada , como dixè,
se afusta , ni sobrefalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Asia. *vanse.*

Marg. En tanto que complaciendo
tan sobervia , altiva , y vana
accion , todas esparcidas
la figuen por sendas varias:
yo à vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de vèr si lograr puedo
la atrevida confianza,
que à vèr al Príncipe Enrique
me ha traído , à cuya causa
firvo à Madama : no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al foffo de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
sobre una peña , descansa,

no duerme , porque suspira;
què serà lo que con tanta
suspension , de si le tiene
tan ageno , que no alza
los ojos , por mas que assombren
esta , y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea

quien le desmienta de estatual!
Llegarè à hablarle : mas Cielos,
què miro ! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!

retrato es el que arrebatà
su atencion , tan suspendida,
que dèl la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio ! mal las señas
de aqui à percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,

lleguè mas cerca. *Salie Enrique.*

Enriq. Divino

imposible , à cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
poco sacrificio un alma:
admite , ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor , y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expósito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Marg. Què oygo , y què miro! (ay de mi!)

què facil se defengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traygan?
De Madama es , si no miente
à los ojos la distancia;
mas para mi defengaño,
què ni sufrimiento aguarda?
fuelta , tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma ? *Marg.* Quien
oy liberal , y avàra,
para que sientas , te dexa

effotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tú? pues como?
quando aquí, si, yo:-- *Marg.* No hagas

con retóricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oír como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mía,
busquè modos, hallè trazas
de venir à verte, el como
no es aora de importancia,
pues el saber por aora,
que à Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
que por estos montes anda,
lleguè à esta torre, buscando
ocasion, en que ganàran
mis afectos las albricias,
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
vèr morir una fineza
à manos de una mudanza.

En fin, idòlatra amante
de otra hermosura, te halla
mi amor tan suspenso, que
pude:-- *Enr.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es así, que una estampa,
que acaso llegò à mi mano,
se sabe que en ella pàra,
serà inutil el focorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivèz, la sobervia,
la vanidad, y arrogancia
de su dueño, han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y que mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y así, irè con el retrato,
donde, no faltando maña
que à mi me disculpe, à tí
te culpe, y te:--

Enr. Espera, aguarda,
que no has de llevarle. *Marg.* Còmo
que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
cosa, pues à mi poder
le has de bolver.

Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,

diga à voces:--

Enr. Mira:-- *Marg.* Aparta,
que tyrano amante:-- *Enr.* El labio
cierra. *Marg.* A mi obligacion faltas.

Enr. Suspende la voz. *Marg.* Ofado
prisionero:-- *Enr.* Tèn el habla.

Marg. A Madama:-- *Enr.* No la nombres.

Marg. Adoras?

Enr. La lengua:-- *Dentr.* Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa
à la buelta de la torre.

Dentr. Mad. Yo he de seguirla, y matarla.

Sale Patin.

Pat. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Inès,
si es que ay Ineses Madamas;
viene àzia aqui, à la prision
te retira, no el que salgas
à este umbral, haga delito
la licencia de las guardas.

Enr. No harà, que hasta aqui no rompo
sus ordenes. *Marg.* Si me halla
à mi aqui, harè sospechas
las zelosas afiechanzas

de que he de valerme. *Enr.* Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con esta prenda. *Pat.* Què miro!

Enr. Si es mi mal, de què te espantas?

Marg. Serà mejor que me vea?

Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra deste muro
te escondas, mientras que passa.

Marg. Fuerza serà, porque ya
no es posible que me vaya
sin que me vea. *Pat.* Què es esto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?

Enr. Patin, no preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de ai salga;
que si un siglo fuera poco
volumen à mis desgracias,
què serà el pequeño instante,
que permite aquesta estraña
grita, diciendo:-- *Dentro.* A la torre.

Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.

Dentr. Mad. Aunque el viento te dè alas,
te alcanzarè; y pues allí *Sale.*
se mueven troncos, y plantas,

allí se oculta sin duda:
y en ella tengo:— *Enr.* Repara,
que aunque allí la fiera está,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de esas hojas,
no será acción tan vizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
fabrá agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.

Mad. Si pensara, que podía
encontrarte aquí, excusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podía ofenderte,
hiciera mas, pues dexará
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurará
los privilegios que goza
el preso, que ve la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podrás fundar la esperanza,
pues ya Federico llega
dando vista à estas murallas,
en fe de tu liberrad.

Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que diron equivocadas,
à el al alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.
Tan unos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel ser, que el ser nos daba,
al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
aflijidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,

Patrimonio, ò Estado nuestro:
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros;
haver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado el
à las letras, yo à las armas.
Y así, el día que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turinca, con el noble
blason de Lanzgrave de Asia,
pasò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Gobernador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
despues de hacerte la salva
digna à tu respeto, vine,
que ya fe sabe que parán
derechos de soberanos
Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las balas,
à tomar la posesion
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza recaigan
los primeros llamamientos;
y siendo así:— *Mad.* Basta, basta;
que en decirme lo que se,
ociofamente te causas;
si no puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus tropas defechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero;
para què es decirlo? *Enr.* Para
disculpar aquí à mi hermano,
de que oy, señora, le traygan
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpàra,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en el acción tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verà el Alva
sobre el Polaco Corcèl,
que à compàs el freno tasca

de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borrèn, la cuja;
trenzando el arnés, calada
la sorbevista, blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festivos ecos,
diciendo:-- *Entr.* Viva Madama.

Otro. Y muera un alevé. *Todos.* Muera.

Mad. Qué escucho!

Sale Adolfo.

Adolf. El Cielo me valga!

Mad. Qué es esto, Adolfo? *Adolf.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.

Mad. Qué ha sucedido? *Adolf.* Passando
muestra al Exercito estaba;
y quando porque le hallastes
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, notè,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo:-- *Sale Celio, y Soldados.*

Cel. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre del Lanzgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les diò el Cielo, por què
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues haviendo de casarse
con otro señor Madama,
quizà extraño, quanto es
mejor si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y à nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, tendrà,

quedando el uno en su Casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, penas, y ansias.
Esto dixè, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haverla oido, ò tu le ampara,
pues es justo, ò à èl le harèmos
àrbitro Juez de la causa,
facandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano:-- *Mad.* Calla, calla;
traydor, villano, que antes
que consigas:-- *Enr.* Perdonada
la defatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda permite.

Mad. Si èl acepta su tyrana
proposicion, soy perdida.

Enr. Còmo, traydora, canalla,
ignora vuestra osadia,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama;
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:
platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro desacato
no es de aprecio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras,
que honra en la consulta fueran;
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no han de fer de sus bodas
casamenteras las armas.
Eso ha de hacer la eleccion,

mas no la fuerza , y tan larga
 materia no toca al Pueblo
 mas , que solo adivinarla:
 bien como docto sin juicio,
 que sabe , y no sabe nada,
 pues lo que en todos es ciencia,
 en cada uno es ignorancia.
 Y en quanto à mi , no tan solo
 de una infame , y folevada
 plebe Caudillo serè;
 pero si à prision , y guardas
 romper pudiera el jurado
 omenage , castigàra
 aun la presuncion de haverlo
 pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas
 ser tuya la conveniencia.

Enr. Mi conveniencia es mi fama,
 y ella lo dixera , à estàr
 libre. *Tod.* Còmo? *Enr.* A cuchilladas;
 villanos , bien desta fuerte,
 porque no dudeis mañana
 el como podrà ser , oy
 os castigarà mi espada,
 matandoos. *Adolf.* Contigo estoy.

Saca Enrico la espada , y buye Celio.

Cel. No es esto bolver la cara,
 sino ir donde mejor pueda
 lograrfe nuestra esperanza. *vase.*

Enr. Los traydores fuerza es ser
 cobardes. *Mad.* Espera , aguarda,
 no los figas. *Enr.* Dexa , que
 no buelvan con la jaçtancia
 de que probaron mis manos,
 y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor serà que mi vista
 los reduzga , antes que añada
 mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo , un cavallo manda
 que me dèn. *Enr.* Dame licencia
 de que yo al estrivo vaya
 acompañandote. *Mad.* No
 es bien tanto caso haga
 al principio , porque es darles
 fuerza la desconfianza;
 mejor serà que te quedés,
 y si en algo:- *Enr.* Què me encargas?

Mad. Has de obedecerme. *Enr.* Què es?

Mad. Que de la prision no salgas.

Enr. Esla palabra te doy. *vanse.*

Sale Margarita.

Marg. Cumplele tu esla palabra,
 que yo cumplirè la mia.

Pat. Miren aora lo que falta
 por averiguar. *Enr.* Patin,
 tenla. *Pat.* Si harè. *Marg.* Infame , aparta.

Pat. Si harè tambien. *Enr.* Oye , espera.

Marg. Què quieres? *Enr.* Que no te vayas
 sin que el retrato me dexes.

Marg. Primero mil vidas , y almas
 me has de quitar.

Enr. Còmo puedes
 de mi defenderle , ingrata?

Marg. Pues no ha de quedar contigo,
 ya que conmigo no vaya.

Pat. Mas que para en tropelia.

Enr. Pues què has de hacer dèl , tyranat?
 que si ya en otra ocasion
 echaste al rio una alhaja,
 que te ofendiò , aqui no ay rio.

Marg. Què importa que no le aya,
 si no me faltará otro
 elemento , que me valga.

Enr. De què suerte? *Marg.* Desta suerte:
 y pues , à falta del agua,
 el ayre es quien te le lleva,
 di al ayre que te le trayga. *vase.*

*Pone el retrato en una flecha , disparala al
 viento , y vase.*

Enr. Què has hecho , fiera enemiga?

Pat. Yo lo dirè en dos palabras:

Queriale como à un hijo,
 criabale mal , diòle alas,
 saliò à volar , y perdiòse.

Enr. O el Artifice mal aya,
 que por no dar gloria al bronce,
 pintò en materia tan blanda,
 como es docil lino , tela,
 que pudo el harpòn passarla,
 tan soberana hermosural
 y otra , y mil veces mal aya
 omenage que me obliga,
 que de la prision no salga,
 para ir volando tras ella:
 Esfera del ayre vaga,
 no te alabes , que me llevas
 la mejor parte del alma;
 que si mi esperanza era
 tenerla para adorarla,
 quando (ay infeliz!) no fueron
 del ayre mis esperanzas? *vanse.*
Salen Federico , Soldados , y Talon.

Fed. En la apacible falda
 deste nevado Atlante de esmeralda,
 alto haga nuestra gente,

que

que primero que intente el asfalto , procuro , siendo el primero yo , que llegue al muro , oy como Embaxador , un manifesto hacer , y afsi un trompeta: - mas què es esto?
Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha , que ha dado à tus pies. *Tal.* Y en su harpòn atravesado trae no sè què , que apenas lo diviso.

Fed. Papel parece , y puede ser aviso , que del muro me embian , que desta fuerre al sitiador solian escribir los sitiados:

Quanto fueran felices mis cuidados , si de mi hermano fuera , y dèl noticias mi amistad tuviera! que no vivo el instante que dilato saber dèl ; pero aqueste no es retrato? que atravesado el pecho trae de la flecha. *Tal.* Sabes què sospecho? que no en vano tu afecto discurria ser de tu hermano , èl es el que le embia sin duda. *Fed.* De què , ò como lo interpretas?

Tal. La hermandad siempre escribe con factas à sus correspondientes. *Fed.* Què locural

Tal. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura debe de ser original tan bello;

mas que lo sea , ò no , què me vâ en ello?

Un trompeta delante , otra vez digo , venga no mas , que oy he de hacer testigo al mundo , de que solo es mi deseo la libertad de Enrique : mas trofeo , mas fama no procuro;

y afsi de paz llamada haciendo al muro , he de mostrar , que hermano soy , y amigo:

todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo la general? *Fed.* Vèn tu , porque al instante que venza lo fragoso , lo distante

que ay deste monte à la muralla , tenga con quèen mi vida discurrir prevenga: què accidente seria

el que à los vientos de una flecha sia tan superior belleza?

Tal. Alguno , que lo haria por fineza. (re,

Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca , à un buen donay- cambiarle à solas donde tome el ayre?

Fed. Què necesidad! *Tal.* O alguno à què enfada , y verla no podia ni aun pintada.

Fed. Aun aquesta es mayor , porque no fuera posible , que hombre humano aborreciera perreccion tan divina:

Viste hermosura , di , mas peregrina

en tu vida? *Tal.* Qualquiera , que fuera viva , me lo pareciera:

Fed. No son primores para mentecatos.

Tal. Picaros no entendemos de retratos.

Fed. Con què apacible ceño la ofensa significa de su dueño! como dando à entender , que los enojos despiertan lo dormido de sus ojos , si ya no es desdèn por los agravios con que el carmin se le atreviò à los labios , su cuello bello es jazmin nevado , de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado , si bien llegas à vello.

Fed. Mas que lo sea , ò no , què me vâ en ello?

Suena dentro un clarin.

y mas quando el trompeta dà llamada: y pues esto me importa poco , ò nada , vamos à lo que importa:

Talon , por essa fenda el passo acorta , mira si la respuesta desde el muro han dado , concediendome el seguro que pido , que no quiero llegar hasta tenerle : aqui te espero.

Tal. Yo bolverè al instante.

vaste.

Fed. A nadie maravilla , à nadie espante la rendida fineza ,

que por mi hermano intenta la tristeza con que vivo sin èl : mas ay esquivo dolor ! te engañas , que sin èl no vivo: y es verdad , que es un nudo tan estrecho el de nuestra amistad , que està en el pecho quexoso el corazon , quando no trato: pero valgate el Cielo por retrato , porque de verte la ocasion no pierda , aun el acaso de una accion se acuerda.

Què me quieres , bellissimo portento , que vago geroglyfico del viento , à mi mano veniste?

A un triste no le basta el estàr triste , sino imaginativo?

Si pretendes , que Astro fugitivo del Firmamento crea

la exalacion con que tu luz campèa; si pretendes que al verte te perfuma

ave adornada de matiz , y plumas; si flecha del amor , que disparada ,

en vez de plomo , de oro viene armada de mas dulce veneno;

si aspid del ayre , que abriguè en mi seno; todo te lo concede mi sospecha ,

que es Astro , exalacion , pajaro , y flecha. Dexame , pues : mas ay ! que por mi entraste

en mi pecho , à ocasion que en el hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en el , huesped tyrano,
por llevar el vacio de mi hermano,
y ya el echarte del no es poco empeño:
què dicra por saber quien es tu dueño!
y que causa havrà sido
la que te traxo donde confundido
mi juicio , de entender equívocado,
al verte , por ventura , mi cuidado,
de flecha , y de retrato emblema hecha,
el retrato tirò , y guardò la flecha!
ò si caso , según tu alevete trato,
guardò la flecha , y arrojò el retrato!

Sale Tal. Señor , ya han respondido,
que puedes : mas que hará tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar , diciendo : ingrato,
en mi ausencia ofenderme , y agraviarme?
mas quien à mi me mete en emprodamme?
señor , señor. *Fed.* Quien osa llegar donde::-
pero , Talon , tu eres ? que responde
Madama à la llamada?

Tal. Que segura , señor , tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos , que he de ver si así publico
de mi fe la verdad , y satisfecho
dexo mi amor : tù buelvete à mi pecho,
y no seas en el hiesped ingrato,
pues no eres tu el harpòn , sino el retrato.

Vanse , y salen Madama Inès , Laura , y Damas.

Madam. Dexadme , que para mi
no ay consuelo , injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es , que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto , señoras,
de la plebe , y la nobleza,
estando ya , como estaban
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido , al oír,
que de Federico venga
Embaxador , presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser , que algun medio resulte,
que abra à la quietud las puertas:
serà bien que aprovechando
este genero de tregua,

dès oído à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y así , que no ay considera,
quien venza con mayor fama,
que el que à si mismo se venza:
tus primos son Federico,
y Enrique , quien puede:- *Mad.* Cessa,
que ya lo que à decir vãs,
Laura , entendì ; y aunque es fiera
proposicion persuadirme
à que yo mi altivez tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mi!) que doble
la cerviz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha;
que no sè como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira , alienta.

Laur. Dà voces , quexate , llora.

Mad. Què es llorar ? esso aconsejas
à mi valor ? *Laur.* Ay mayor
desahogo à una tristeza,
que lagrimas ? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse à hacer
à los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada , al dueño dexa
necesitado à que èl solo
desamparado lo sienta?
Yo havia de llorar ? yo havia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demàs , que lagrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque han hecho el uso dellas,
y como alhajas sobradas,
à no buscarse , se pierdan:
Y en fin , mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon , que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el haver de rendir
libertad , que nació essenta
de imperios de amor , à quien
grosso se desvanezca

de presumir que se supo
hacer dichoso por fuerza.

Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en tí poca
ventura. *Mad.* De qué manera?

Marg. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se saben para quien crezcan;
y siendo así que havia uno,
que te mereciéssse apenas,
no es poca dicha haver dos,
y mas si à elegir aciertas;
y si acertaràs, porque es
muy pública la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas, como opuestas.
Yo lo sè bien, como quien
vassalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que à servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mí añadió deuda à deuda:
y si quanto es Federico
dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y sobervia;
no ay hombre que à Federico
no le ame, estime, y quiera;
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto:-- *Mad.* Queden por aora
estas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adolf. Ya, como mandaste, llega
el Embaxador. *Sale Federico.*

Fed. Que humilde,
y delvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Qué miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Qué quieress?

Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,

es. *Mad.* Quien?

Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
dissimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada. *vase.*

Fed. Si es ilusion de la idèa,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Tal.* Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de vèr à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.

Mad. Decid, pues, què es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cobrarme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha usurpado el corazon
los officios de la lengua:
El Principe Federico,
humilde à las plantas vuestras,
por mí, señora, (ay de mí!)
lo primero os representa
los fumos inconvenientes,
que trae consigo la guerra,
y mas en quien son la sangre;
y religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder se venza:
Exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerza;
y así, antes que en campaña
haga frente de Vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica le ferieis
desdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.

Y así, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
de esta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della.
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezcas;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiciera
jamás, jurando omenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à èl toquen, sin que una almena
para sí reserve; y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendirá à las plantas vuestras,
adonde otra vez, y otras
mil, por mí os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadeczan.
Doléos, pues, de tantas vidas
como en un trance se arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun las de hambres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultaré al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.

Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Qué es?
Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora? *Mad.* Haced,
que Enrique à Palacio venga.

Marg. Qué te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi activo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda;
y si yo elegir huviera,
no sé si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *vanse.*

Tal. Señor, pues qué suspension?
pues qué admiracion es essa?

Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha descifrado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,
qué tenemos? *Fed.* Qué tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por qué se sientan.
Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso; bolvi à verla,
y pasò el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
pasò la duda à evidencia,
sin que la evidencia passe
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empreffa.

Tal. Nunca yo en esto cansara
el discurso.

Salen Adolfo, Enrique, y Patin.

Adolf. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enr. Qué miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dà su mano à besar.

Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta. *vase.*

Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que vivió sin ti violenta,
quanto ya feiiz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas

para

para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa así
no es bien que aora la tengas,
sepa qué causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.

Pat. Talon? *Tal.* Patin? *Pat.* Bien venido.

Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tornale la mano.

Tal. Suelta,

que aprietas mucho. *Pat.* Ai veràs
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vê,
sobre que haga diligencias
en su fortuna. *Fed.* Enefeto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,
que puesto à tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y salen Madama, y Margarita.

Mad. Aquí teneis,

Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
qué accion tan trocada es esta?

Pat. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.

Tal. Y à effotro las mozas llaman,
caerse la casa à cueftas.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consenta?

Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo illustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mi no;
y son cosas muy diversas,

el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta:
Federico, pues, señora.

Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.

Enr. Si, mas no en vano el hacerla.

Fed. Si yo, señora:-- *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quejas,
para qué es formar disculpas?
la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
ya està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendole, que al leerla,
ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexé me ofenda.
Ven, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan
no me echen menos, oír,
de estos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia

estoy, y aquefso, aunque no

me lo mandàras, lo hiciera.

Los 2. Ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexé me ofenda?

qué enigma es esta? *Tal.* Esta es
la necesidad del que empieza
à dar, señor, el relox,

y pregunta, qué hora es esta?

Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
qué dice. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio;
si della, aunque fue verdad,
que la hice por mi mismo,
en ti no resultò agravio,
antes que en mi beneficio;
si agradecido, enefeto,

no ha un instante que te miro;
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.

La hermosura de Madama:--

Enr. No prosigas , Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en haver primero visto
que tû , à Madama , y es mas,
que el publicarlo , el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero:-- *Marg.* Ha enemigo!

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antiguedades alegues,
supuesto que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores:
mi amistad à darte vino
la libertad , serà bien,
que haviendome yo metido
en el peligro por tî,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien , que tu vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vi à Madama. *Enr.* Yo , y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando que en èl
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado , brios
no me negaràs que cobra.

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.

Enr. En fin , no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.

Fed. Esto es bolverse à lo antiguo
otra vez ; y porque aun esso
no esfuerce su accion , te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.

Enr. Donde , ò còmo ? *Fed.* En un retrato.

Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?

Fed. Si , mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta à mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.

Enr. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol , mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas , quanto mas tibio,
mayormente quando causa
en èl este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre , donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.

Enr. Es una flecha ? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.

Marg. Valgame el Cielo , què oygo!

Enr. Valgame el Cielo , què miro!

Fed. De què te admiras ? *Enr.* De que
dieste armas contra mi mismo,
pero quizà en mi favor,
pues este mudo testigo
en mi dexò hecha la causa
del efecto que en tî hizo.

Fed. Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre ? *Enr.* En la aljava
de Margarita. *Marg.* Divinos
Cielos , aqui entro yo aora.

Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia. *Fed.* Ya lo sè,
y que asiste en el servicio
de Madama , que por esso
no estraño el haverla visto.

Enr. Pues essa ingrata , essa aleve,
que aborrecen mis sentidos
desde que à Madama vi:--

Marg. Què mal mis penas resisto!

Enr. Zelosa le hirì , y zelosa
le arrojò , con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.

Marg. Mucho serà que mi ira
no me arroje à un precipicio.

Fed. La razon de que te vales

es de mi razon indicio,
pues amaba, escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y habiendo una Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.

Enr. Si, pero tú en nuestra patria
fuiсте en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me ví, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabarán conmigo
mi amor, mi amistad, mi fè,
pero no con mi alvedrío;
y así, el retrato me buelve.

Enr. Si fue mio, y si perdido
buelve à mi mano, por què?

Fed. Yo tampoco; si à mí vino,
por què he de perder lo hallado?

Enr. Mio fue el primer dominio.

Fed. Mio fue el segundo acafo.

Enr. En fin, ò hallado, ò perdido::-

Fed. En fin, perdido, ò hallado::-

Los dos. Mio es.

Sale Margarita, y quítales el retrato.

Marg. No es sino mio,
pues yo tambien le perdí,
y le hallè. *vas.* *Enr.* Fiero enemigo,
oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la figo. *vanse.*

Par. Què dices desto, Talon?

Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Patin, Talon, Enrique, Federico,
y Margarita.*

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixesse.

Pat. Pues digalo la Jornada,
que al mismo passo se buelve.

Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte

pude. *Fed.* Pues pude alcanzarte,
antes que en el quarto entres.

Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.

Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.

Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle;
que tambien es mio dos veces,
y à ti menos. *Enr.* No me obligues.

Marg. A què he de obligarte, alevè,
falso, injusto, cruel, tyrano?

Enr. A que en ti, tyrana, venga
un lance, y otro. *Marg.* Veagarte
tù en mí? còmo? *Enr.* Desta fuerte.

Saca la espada, y quedase turbado.

Mas que, si yo, loco estoy.

Marg. Tú la espada? *Fed.* Enrique, tente:
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? sin mí
estuve: Jesus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*

Mad. Què retrato?

Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!

Tal. Bolvióse à caer la casa.

Pat. Y aun el caso me parece.

Mad. Vos turbado? vos desnudo
el acero? tú, imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver? *Fed.* Dura suerte!

Mad. El retrato? què retrato?
ni què defacato es este
tan no usado? tan no visto?
tan no imaginado? *Marg.* Atiende!

hablando estaban los dos,
à tiempo que deste verde
jardin al quarto passaba,
y escuchando el que me viesse;
me detuve acafo, haciendo
de estos jazmines cancelos:
tù me lo mandaste. *Mad.* Si,
prosigue, què te suspendes?

Marg. Una vez, pues, recatado,
oi, que rendido, y prudente
Federico decia à Enrique:
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo, los Cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha à mí,
y tú à nuestra patria buelve

à ser dueño della. Enrique, colerico, è imprudente, no es dicha tuya, ni mia, respondiò, no nos conviene el que nunca esposa sea la que fue enemiga siempre. Quanto es mejor, pues à vista tan grande Exercito tienes, y ella su Corte alterada, que à sangre, y à fuego entres, y acabemos de una vez, pues Turincia nos compete, de cobrarla, sin la coita de casarte? Còmo quieres, Federico prosiguid, que seguir la guerra intente, si es Marte quien la amenaza, y es Amor quien la defiende? Su hermosura, Enrique, adoro, y para que te presente un testigo, que asegure quan grande imposible es esse, este retrato, y sacòle del pecho con reverente adoracion, diga quanto ha que el corazon le ofrece mil sacrificios de fuego, bien, que el idolo es de nieve. Tomando Enrique el retrato, dixo: pafsion tan rebelde, ya que no puede del alma, del pecho arrancarte intente; y para que nunca à él pueda volver, he de deshacerle entre mis manos: sacò la espada, sin que tenerle pudieramos, Federico, ni yo, que al ver ofenderte, ciega sali, en cuyo trance, como de mi no tuviesse recato, quitarle pude de su mano: quiso alevè cobrarle, y aquesta fue la causa de que dixesse, no he de volver el retrato, y de que à tu mano llegue herido el pecho, porque èl mejor que yo te lo cuente.

Pat. Ay què embuste! *Tai.* Què mentira!

Pat. Vamonos de aquí, que tiene traza de enredar à todos. *vanse.*

Fed. Si dás, señora:- *Enr.* Si crees:-

Fed. Oido à tal engaño:- *Enr.* Que pueda ser:- *Mad.* Ninguno intento disculparse de los dos,

que aquestas señas no mienten, ni pueden mentir. *Enr.* Señora:-

Fed. Considera:- *Enr.* Mira:- *Fed.* Advierte:-

Mad. Què ay que advierta? què ay q mire?

ni què ay que considere? quando, por no saber qual de los dos es el que ofende mas mi decoro, no se por qual de los dos empiece à defahogarse la quexa, que ya en mi pecho se enciende. Vos, Federico, licencia tan ofada, como haverse atrevido à ver mi imagen?

Fed. Quando à la Deidad ofende la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique, tan desatento? *Enr.* Si entiendes, que esto es verdad:- *Mad.* Basta, basta,

y supuesto que igualmente se o pone à mi estimacion, à mi respeto se atreve el que mi retrato adora, que el que mi retrato hiere. No mas, idos, Federico, que aunque pudieran las leyes de Embaxador no valeros, pues que no lo fois, no quiere mi valor embarazaros el consejo que os ofrece Enrique, porque veais quan poco mi esfuerzo teme vuestras armas: Vos, Enrique, bolved donde preso os tiene el omenage, que yo sabrè, aunque nobleza, y plebe quieran lo contrario, hacer que mi colera escarmiente al que mi sombra idolatra, aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo:- *Enr.* Yo, señora:-

Mad. No de oiros. *Fed.* Si no atiendes:-

Enr. Si no escuchas:- *Mad.* Baste, baste, idos, pues. *Fed.* Obedecerte es fuerza, mientras el modo de defenojarte piense.

Enr. Y yo, mientras el camino hallo de satisfacete.

Fed. Y hasta que lo estès, permite el que tu Corte no dexa.

Enr.

Enr. Y hasta dar con èl perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Què temor!
Enr. Què ansia! *Fed.* Què pena!
Enr. Què muerte! *vanse.*
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.

Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues èl te ofende;
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?

Mad. Ay, Margarita, que ay
mas mal que pienfas. *Marg.* Bien puedes
fiarte de mi. *Mad.* Claro està,
pues tù (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me affige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.
Deside que determinò
el Parlamento, que fuesse
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcì, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenìa
domadas mis altivezas,
imaginando entre mì,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y así, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los interesses
de mi mano, discurrì,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo que este
me representaba quan
animosamente debìl,
bañado en su noble sangre
le hallè animando sus huescos
el día de la batalla,
y quanto restado hiciesse
bolver la escudo despues
tanto numero de gente,
como ea el primer motin
à Adolfo siguiò, de suerte,

que entre el valor, y el ingènio
estaba (ay de mì!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerze,
por aquel mandado influxò,
que de los Astros descende,
se confrontò con el mio;
mas el espìritu ardiente
de Enrique, deseando que èl;
ya que havia de ser, fuesse,
entiendolo tù, sin que
à mì el decirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oir (dolor injusto!)
de ti aora, (dura fuerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece;
la mina del corazon,
que estava oculta, rebiente.
Tu tienes (ay Margarita!)
la culpa, que tu no tienes;
pues con decir que èl me injuria;
me dices que yo me quexe.
Enrique, que vèr el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à èl aspira, pero:-
mas èl à esta parte buelve,
porque no se atreva à hablarme;
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas, Margarita,
sal tu al encuentro, y detente;
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.

Marg. Pues cómo quieres que yo
me atreva? *Mad.* Pues tù què temes?

Marg. Averte dicho: ~~Mad.~~ Què importa
que la verdad me dixelles?
pudiste tu escasar
à lo que te dixes? *Marg.* Advierte,
que podrà:- *Mad.* Yo estoy aqui.

Marg. Quien viò empeño como este?
Escondese Madama, y salen Patin, y Enrique.

Pat. Es posible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes
sin aquellas tres alhajas?

Enr. Morir donde me consuele
el ver que me ve morir
quien creyò de mi:- *Marg.* Detente,
Enrique, y de aqui no paffes,
porque anda Madams en esse
jardin, y quiere estàr sola.

Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieffes tũ
de ser la que lo impidieffe!
pero yo me bolverè
sin verla à ella, por no verte;
que una accion defatinada
no es accion para dos veces,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,
y sea por lo que fuere:

Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar, ingrata,
de decirte:- *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Si tengo, oye.

Marg. Nada he de oirte, vete, vete.
Al paño Mad. Aqui entra aora la queixa
de que el suceso dixesse
passado. *Enr.* Mas no serà,
fiera, sino solamente,
que ya que de mi te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero què tiene
que ver què un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
No bastò, que hallando medios,
de nuestra patria vinieffes
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fueses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otro caso este.

Marg. No profigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Pat.* Si profigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.

Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fueses
la que el harpòn le passasses?
y porque à mi no bolvieffe,
le disparalles al viento,

que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
fino que bolviendo aora
à la tuya, me pudieses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la espada,
pudieses decir:- *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixes
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres,
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mi lo contrario temes,
que à pensar que alguien lo oia,
callàra, porque no debe

ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir tus iras temples:
sienta tus zelos, sin que
sienta mi honor que los sientes;
y así, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*

Pat. El bien lo podrá callar,
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, si se me ofrece,
y à voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*
Sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele.

Marg. Si tũ te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando:- *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete,
y sin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Marg.* Cielos, valedme!
vibora he sido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *vase.*

Mad.

Mad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oir, y vèr,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor:

Musc. dent. Es el engaño traydor.

Mad. Y quien de un ansia mortal:

Musc. dent. El desengaño leal.

Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mi en pena igual:

Musc. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.

Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fè
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte:-

Ella, y musc. Es el engaño traydor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando más sollicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fè.

Ella, y musc. El desengaño leal.

Mad. Dèl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero ya desengañada
debo estarle agradecida;
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos:

Ella, y musc. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;

y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviara en pena tal.

Ella, y musc. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Salen Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado:-

Enr. Llamado destes acentos:-

Fed. Vengo, à pesar del enojo:-

Enr. A pesar de la ira, buelvo:-

Fed. De Madama, porque juzgo:-

Enr. De Madama, porque creo:-

Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetercerse el riesgo.

Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio

Fed. Pero aqui està: què bien dulo!

Enr. Pero aqui està: què bien temo!

Fed. Bolver à vèr su semblante!

Enr. Bolver à mirar su ceño!

Fed. Ya me viò, vengam desdenes.

Enr. Ya me viò, vengam desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya
havreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.

Mad. Y què es lo que haveis resuelto?

quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.

Mad. Pues quien, decid, segun esto,
à Sublèc buelvo?

Los dos. Mi hermano.

Mad. Ya la cortefania entiendo;

si yo embarazo, embiado

la respuesta al Parlamento,

y no me la deis à mi,

que vèr padecer no quiero

en la atencion de los dos

escrupulos al respeto,

para no decirme qual

se buelvo: guardaos el Cielo. *vase.*

Fed. Què es esto? quando esperaba:-

Enr. Quando aguardaba:- (què es esto?)

Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.

Enr. Que duràra la ogeriza
de aquel traydor fingimiento.

Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro

el semblante? *Fed.* Què successo

la havrà mudado? *Enr.* No sè;

si ya no es su entendimiento,

que viendo que un accidente

no ha de destruir pretexto

tan general, ha tomado,

sin duda , por buen acuerdo,
hacer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Fed. No discurre mal ; y puesto
que fue parentesis solo
el pasado defacierto,
que una vez cerrado , buelve
à proseguir el concepto:
Enrique , hermano , y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si à costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagàra,
con la sangre de mi pecho
me le rompiera , sacando
del , en cenizas embuelto,
el corazon , para que
víctima en el ara ardiendo
del Templo de la Amistad,
fuera culto de su Templo,
en fè de tuyo ; mas què
ha de importarle , muriendo
con la terquedad del alma
mi amor ? y pues que no puedo
yo borrarle della , tú:-

Enr. Que no bolvamos , te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser èl mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò , es en vano
que ceda , porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo:
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.

Enr. No sè que le tenga amor.

Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno
sea del otro sentimiento:
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tú
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enr. No es fino abatido duelo,
tal , que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,

quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo ? no. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè , sirve tú,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
sobre zelos no ay partido.

Fed. No ay partido sobre zelos?

Enr. No. *Fed.* Y has de sentirlo ? *Enr.* Sì.

Fed. No ay remedio ? *Enr.* No ay remedio.

Fed. Pues dame , Enrique , los brazos,
y à Dios , porque no teniendo
medio el disgustarte , oy
veràs que à la patria buelvo;
pero sabe , que à morir:-

Enr. Lloras ? *Fed.* Sì , yo lo confieso,
y sin verguenza , porque
si amor disculpa este yerro,
què harán amor , y amistad?

Enr. Limpiate , que gente sienta.

Salen Adolfo , y Celio.

Adolf. De parte de la Nobleza

yo:- *Cel.* Y yo de parte del Pueblo:-

Adolf. Vengo à saber de los dos.

Cel. Saber de los dos pretendo.

Los dos. En què os haveis convenido?

Enr. Yo lo dirè : dadme , Cielos,
paciencia , ya que me obligan *ap.*
tan nobles sus rendimientos.

Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no esperada dicha;
y así , hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos

mas,

- mas, que servir, y que den
 los influxos de su cielo
 à quien quisiere la dicha,
 ya que no el merecimiento.
- Adolf.* Tan cortesana respuesta
 à Madama llevarèmos.
- Cel.* Y ella hará la estimacion,
 que debe à tan noble acuerdo.
- Adolf.* Y creed, que la Nobleza
 estimará con extremo, *A Enrique.*
 que seais vos el elegido.
- Cel.* Y creed, que todo el Pueblo
 està deseando que vos *A Federico.*
 seais quien goce su gobierno.
- Adolf.* A cuyo efecto tendreis
 siempre en mí un leal tercero,
 si la eleccion se reduce
 de mis canas al consejo,
 que en vuestros meritos hable
 como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
 siempre en mí tendreis quien haga
 de vuestro merito acuerdos
 en aplausos populares,
 que no son malos terceros
 para amantes pretensiones.
- Enr.* Con el alma os lo agradezco.
- Fed.* Yo con la vida os lo estimo,
 y os doy palabra, que el tiempo
 os diga quan obligado
 quedo del ofrecimiento.
- Cel.* En fin, lo pagareis? *Fed.* Si,
 y otra, y mil veces ofrezco
 el seros agradecido.
- Cel.* Otra, y mil veces acepto,
 aunque no tanto por vos, *ap.*
 quanto por vengarme, Cielos,
 de aquel desayre de Enrique. *vase.*
- Adolf.* Vamos donde hagamos, Celio,
 desta respuesta la forma,
 para ir con ella luego
 à la Audiencia de Madama. *vase.*
- Enr.* Federico, està contento
 con que me he dado à partido?
- Fed.* Contento no, pero atento
 à tu cordura, te estimo
 la resolucion. *Sale Patin.*
- Pat.* Què presto
 corre una voz en el vulgo!
- Sale Tal.* Si vucla en alas del viento,
 què mucho? *Enr.* De què es, di, loco,
 la alegria? *Fed.* De què es, necio,
 el placer? *Pat.* De que oyò apenas
- la gente el conforme acuerdo
 de los dos, en reducirse
 à publico galantèo
 vuestra competencia, quando
 adivinando tornèos,
 justas, saraos, festines,
 galas, libreas, festejos,
 todos se alegran. *Tal.* Y tanto
 estima que se ayan buelto
 duras campañas de Marte
 en blandas selvas de Venus,
 que como si fuera este
 de Carnestolendas tiempo,
 de mascarar, y disfraces
 en un punto se han cubierto
 calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
 que todo se sabe luego;
 y es, que esta noche las Damas
 diz que un festin han dispuesto
 en albicias de la paz,
 cuyo nombre es, si me acuerdo,
 la Galeria de Amor,
 que es un baylete compuesto
 de quantos en el salon
 de mascara entran. *Tal.* Y atentos
 es fuerza estàr los dos, con
 el digno embelesamiento
 de ojos: los ecos oid. *Tocan.*
- Pat.* Ya de voces, è instrumentos
 el ayre se puebla. *Unos.* Viva
 Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
- Otros.* Viva Federico. *Tal.* Viva
 tambien. *Pat.* Parece que opuestos
 à Cathedra estais, segun
 los vitores. *Enr.* Pues supuesto
 que ya estamos declarados
 competidores, los Cielos
 te guarden. *Fed.* Por què de mí
 te despides con despego?
- Enr.* Porque à mi competidor,
 aun saludarle el sombrero,
 es, por decir de los otros.
- Fed.* Pues si esse es tu gusto, quiero,
 antes que tú te le hagas,
 hacertele yo: los Cielos
 te guarden. Vamos, Talon.
- Tal.* Que has de ser, sin duda, creo,
 tú el elegido. *Fed.* Por què?
- Tal.* Porque lo mereces menos. *vase.*
- Enr.* Ay Patin, llegò mi vida
 à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
 en descanso; mas por què

desconfias? *Enr.* Porque es cierto, que està creyendo Madama, que soy yo quien la aborrezco, y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconfueles de esso, que vencer lo no vencido fuele el desvanecimiento mas por tema, que por gusto; y en quanto à ser tema, creo que estè en tu favor. *Enr.* Mal aya tan malogrado despecho, que ya que dexò noticias de loco, y de defatento, no dexò comodidades, que suele tener el serlo, dando la muerte à aquel aspid, à aquel basilisco fiero, por quien sin culpa, y disculpa, tantas desdichas padezco: què diera (ay Dios!) por poder, sin faltarme yo à mi mesmo, defengañar à Madama.

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo mas que à èl, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? *Pat.* Si.

Enr. Donde? *Pat.* Entiendo que àzia alli.

Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Marg. Leed, responded, y sea presto, que una cinta baxará por la respuesta. *Enr.* Què es esto?

Pat. Si es Margarita, què quieres que sea, sino otro enredo?

Enr. Un libro es de memoria.

Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enrique lee. Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa, y pues me sacaron de mi casa mis finenas, buelvame à ella vuestra obligacion. Entre las mascaras de esta noche saldre disfrazada, tened quien me acompañe, que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cavallero.

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha visto!

Pat. Y què has de hacer? *Enr.* Como puedo

faltar, ya que falte al gusto, à la deuda? fuera desto, lo que me debo por mi, ya en albricias se lo debo; pues sè que sabe Madama que la adoro, y no la ofendo: responderèla que salga.

Pat. Que fuera, mejor, sospecho, dexarla, que pereciera à manos de su embeleco: que si saben las mugeres que en enredando, y mintiendo, ha de haver quien las escape, ya veràs que haràn con esso, sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del Cierzo, que en lo baxo participa de mas saludable fresco, podrá divertir, señora, un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas de las ramas, que sirvieron de celosia à sus rexas, ver, sin ser vistas, podemos, en tanto que aqui me traygan de la Nobleza, y el Pueblo, en la respuesta que aguardo, la ventura que no espero.

Laur. Què solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero veo en èl. *Laur.* Y me parece que està, señora, escribiendo.

Enr. Ya respondi. *Pat.* Y bien tassado de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña, que se affome.

Marg. A affomarme no me atrevo, basta que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto quien pueda vernos. *Pat.* No ay nadie.

Enr. Pues à dar el libro llego.

Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso oyò ruido, y quiere vernos, no lo logre, cierra, y dexa solo un postigo entreabierto para ver, sin que nos vea, si acaso es otro su intento.

Enr. Bien podeis subirle yo.

Mad. No puede. *Quita el libro Laura!*

Enr. Què miro, Cielos! quien es quien el libro quita?

Laur.

Laur. Quien os mete à vos en effo?

Pat. Quien le ha de meter? el Cura.

Enr. Ay de mi infeliz! què es esto?

Pat. Eſſo dudas? una mano,

con todos ſus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
peſcò el libro, y cerrò luego.

Marg. Sin libro buelue el liſton:

ſi aun reſpuesta no le debo,
còmo le deberè amparo?

Ha infame, mal Cavallero,
que à una muger, ſea quien fuere,
dexas en manos del rieſgo.

Pat. Què piensa uſted que era ſola

la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.

Enr. Quien ha viſto igual ſuceſſo?

Pat. Yo por eſtos miſmos ojos.

Enr. Vilte, Patin, (yo eſtoy muerto!)

quiea tomò el libro? **Pat.** Una Dueña,
con todos ſus paramentos
blanquecinos. **Enr.** Tù la viſte?

Pat. No la vi, pero lo inferno.

Enr. De què? **Pat.** De lo bien que peſca.

Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no eſtoy para locuras.

Pat. De quando acá? peor es eſto,

que ſale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. **Enr.** Pues no me vea,
porque ſi aqueſte ſuceſſo
llega acaſo à ſu noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no eſtuve en el jardin. *vafe.*

Pat. Buena diſculpa. *vafe.*

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En eſeſto,
eſſo reſponden los dos?

Adolf. Tanto à tu decoro atentos
eſtàn. **Cel.** Y à tu guſto humildes.

Mad. Poſſible es que digais eſſo?

pues pudieran reſponder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? **Adolf.** De què ſuerte
lo entiendes? **Mad.** Aſi lo entiendo:
deſpues hablarè contigo, *ap.*
dexame aora, penſamiento,
que hable con los demàs:
quien pone en mi mano, es cierto,
ſu eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,

el dia que reſolvemos
caſar por razon de eſtado,
no es decente que dexemos
reſquicios à la malicia
de que fue por guſto nueſtro.

Còmo puedo yo decir,
à eſte elijo, ò à eſte dexo,
ſin peligrar en que tuve
determinado el afeſto?
Yo havia de nombrar? yo havia
de dar à entender que quiero
mas à eſte, que à aquel? no fuera,
ſin poder dexar de ſerlo,
una caſi liviandad?

Cel. La inclinacion en ſugetos
tales tiene ojos. **Mad.** Còmo?

Cel. Como no ſe tiene à ellos,
ſino à ſus heroycas prendas:
Federico es ſabio, es cuerdo,
no le elijas à èl, elige
à la virtud de ſu ingenio,
que elegir una virtud,
mas que indecoro, es acierto.

Adolf. Dice bien, Enrique es
oſado, altivo, y reſuelto,
elige en èl el valor.

Mad. Ni uno, ni otro reſuelvo;
y aſi, baſta que me dè,
por redimir los aſſedios
de la patria, à los partidos
de caſar à guſto vueſtro,
ſin que parezca que es mio.

Adolf. Mira como ha de ſer eſto,
que el Pueblo no vè la hora
uſano, alegre, y contento,
de vèr publicar la paz,
y eſſe Exercito deſhecho,
que tiene à viſta. **Cel.** Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, ſeñora, deſprecio
de accion tan digna, ſino
declarate. **Adolf.** Y ſea tan preſto,
que no ſe malogre el gozo.

Cel. Que no ſe entibie el feſtejo.

Adolf. Que eſtàn todos deſeando:—

Cel. Saber para ſu conſuelo:—

Adolf. Quien es tu feliz eſpoſo.

Cel. Y quien feliz Duque nueſtro. *vafe.*

Mad. De platica tan moleſta
buelva à hacer divertimiento,
ya que nos embarazò

entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laur. Y què es? *Mad.* Esto.

Lee. Nunca podrè faltar à mis obligaciones, y hasta asseguraros, procurarè alsistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondrè los medios para que bolvais à vuestra casa, donde servida os hallarèis de mi memoria: perdonad, que no digo voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio.

Dios os guarde.

Laur. Y què intentas? *Mad.* Por si acaso à darla otro aviso ha buuelto, no ha de lograr la hidalguia esta noche por lo menos, porque quiero hacerla yo antes que èl la haga; vè presto, Laura, y dila, que porque la nota no la eche menos, baxe esta noche al festin; y tèn cuidado, te ruego, no te apartes de su lado.

Laur. Veràs como te obedezco. *vase.*

Mad. Ya que hemos quedado à solas, te he de cumplir, pensamiento, la palabra que te di de hablarte con el silencio: oyeme tù, pues à otro no descubriera mi pecho, ni aun à tù, si no supiera que te ha de llevar el viento. Yo confieso, que es de Enrique la inclinacion, yo confieso, que no la han defayudado de Margarita los zelos; porque no sè que se tiene, ya que hablo contigo, esto de arrastrar despojos, que de otras hacen aprecio. Pero què importa que tengan, ni la inclinacion trofeos, ni los zelos defengaños, si declararme no puedo, sin nota de que parezca, que entra à la parte el afecto? Como, pues, huviera un modo (dame tu favor, ingenio) de dar à Enrique la mano, sin darsela yo, cumpliendo

con mi altivèz, y conmigo, y con mi Estado, supuesto que no me puedo escusar, y en dilatarafela, arriesgo, que eligiendo ellos, diràn à Federico: quien, Cielos, el modo me darà? quando estan mis penas diciendo:

Mus dent. Quiero, y no saben que quiero, yo solo sè que me muero.

Mad. Siempre, musica, has de ser para mi fatal proverbio! y oy mas, pues repites, como si me estuvieras oyendo:

Mus y ella. Quiero, y no saben que quiero, yo solo sè que me muero.

Salen Federico, y Talon.

Fed. Pues la mascara, señora, al festin, que prevenido està, licencia ha tenido de entrar, poblandose aora de musicas, y disfraces el salòn donde ha de ser, todos mostrando el placer de las esperadas paces; decid si entre ellos (ay Dios!) podrà à no tener lugar un aventurero entrar?

Mad. Pues fois de mascara vos?

Fed. Si señora, y èl primero con quien este mote hablò.

Mad. Còmo? *Fed.* Como solo yo:

El, y Mus Quiero, y no saben que quiero.

Mad. Festin que à todos permite tan general la licencia, no fuera justa advertencia, que à uno solo se la quite. Venid, pues. *Fed.* Felice he sido, pues afable llego à vèr su semblante. *Tal* Tu has de ser el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.

Enr. Acompañando à Madama và Federico, y havrà *ap.* quien diga que convendrà en que otro sirva à su dama? vive Dios:— Si la licencia de Federico, señora, hace exemplar, quien ignora, que pueda à vuestra presencia llegar otro aventurero? que quizá à esse mote dè

mas razon. *Mad.* Por què?
Enr. Porque:-
Musíc. y él. Yo solo sè que me muero.
Mad. Lo que à Federico dixè,
 dirè à vos, y es, que el lugar,
 que oy todos tienen, negar
 à uno no es bien. *Pat.* Colige
 de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas rigoroso
 le hablò; yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado;
 pues aun haviendo sabido,
 que Margarita mintiò,
 nada he mejorado. *Fed.* No
 te des, Amor, por vencido,
 de tu parte està el agrado.
Mad. Para lo que imaginè
 desechas hago, porque
 parezca acaso el cuidado.
 Venid, Federico. *Enr.* Fiero
 rigor! à èl llama, à mi no.
Fed. El fin duda no mintiò.
Musíc. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, què espero?
Musíc. Yo solo sè que me muero.
Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.
Tal. Desde oy, Patin, me parece,
 que havràs en contienda igual
 de hablarme por memorial.
Pat. Què es lo que te desvaneces?
Tal. Ser mi amo, como troven
 mis discursos à un semblante,
 el mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado joven
 serà tambien, si casado
 el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quisieras quedar
 en casa para criado
 mio, podrà ser que te
 reciba, acude, que creo,
 que hacerte algun bien deseo.
Pat. Picaro, yo te le harè
 à ti, y todo tu linage.
Tal. Què ay, buen Patin, por acà?
 què se ofrece? còmo và?
Pat. Desvanecido salvage,
 lo que se me ofrece es,
 romperte aqueffa cabeza.
Tal. Pues ya la musica empieza,
 dexalo para despues;
 y entre el festivo rumor
 mezclemonos à sus modos,

pues que somos traftos todos
 de la Galeria de Amor.
*Salen Musicos, Madama, Margarita, Lau-
 ra, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico,
 y Celio, en forma de sarao.*
Mus. Que tapatan, que esta varia alegria,
 que tapatan, es de Amor Galeria,
 que tapatan, que este alegre rumor,
 que tapatan, Galeria es de Amor.
Tod. Que tapatan, que este alegre rumor,
 que tapatan, Galeria es de Amor.
Mus. Que tapatan, que no ay instrumento,
 que tapatan, que no pueble el viento,
 que tapatan, de confusa harmonia.
Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Mus. Que tapatan, que aqueste placer,
 que tapatan, dò no ay hombre, y muger,
 que tapatan, que no sepan hacer,
 que tapatan, mudanza à primor.
Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.
Mus. Que tapatan, que esta confusion,
 que tapatan, donde no ay Nacion,
 que tapatan, que no ay bayle sin son,
 que tapatan, de noche, y de dia.
Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Mus. Que tapatan, este alegre rumor.
Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.
Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda,
 que le honreis.
Mad. Pues es tan justo,
 hacerle quiero este gusto.
Adolf. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda;
 que danzando vos, serà
 qualquier compàs.
Enr. No es mejor
 una Alemana de Amor?
 pues vos lo sois. *Fed.* No; y pues ya
 esse lugar mereci,
 fortuna que Amor exalta,
 tocad para mi la Alta.
Enr. Y la Baxa para mi.
Mad. Que estijais los dos no es bien,
 si he de danzar con los dos.
Fed. Elegid el compàs vos.
Enr. Què tocaràn? *Mad.* El Desdèn.
Musíc. Francelisa, Francelisa,
 la del talle Alemanès,
 mañana me parto à Francia,
 què mandais, ò què quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.
*Tropiexa Madama danzando, y cae en los
 brazos de Enrique.*

Mad. Valgame el Cielo ! *Enr.* Felice yo , pues tanta dicha alcanzo , que puedo decir , señora , que tuve el Cielo en mis brazos , despues que fuisteis mi cielo.

Mad. Soltad , Enrique , la mano : vos atrevimiento ? *Enr.* Ved , que no atrevido os agravio ; porque quien viera , señora , venir todo el Cielo abaxo , que la mano no le diera ?

Mad. Haviendola vos tomado , ya no quiero que sea mia , no me la bolvais : vassallos , esta mano es ya de Enrique , vuestro Duque soberano le aclamad , pues sin que incurra mi altivèz en el agrado , el acaso se la dió.

Enr. Claro està , que un desdichado mal pudiera ser , señora , dichoso sin el acaso.

Un s. Viva Enrique. *Otros.* Enrique viva.

Ado. f. Y goce felices años à Turinçia. *Todos.* Viva Enrique.

Fed. Què ira es esta , Cielo santo , que ha introducido en mi pecho la embidia de haver pensado , que no ha sido acaso solo ?

Marg. Para esto , infelices hados , despues de no responderme , ni darme ayuda un ingrato , quiso Madama , que yo asistièsse en su sarao , para que fuesse testigo ? Pero de què me acobardo ? el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin , fortuna , has logrado hacer dueño al que aborrezco ? pero otra ocasion aguardo , que quizà mi saña diga .

Enr. Federico , pues yo gano la dicha , tù no la pierdes , que esto es competir hermanos , y amigos *Fed.* Si la eleccion te la huviera , Enrique , dado , fuera vàlida la dicha ; pero haviendo sido acaso , aun le queda al alvedrìo su voluntad. *Mad.* Ya es en vano , que aunque fue acaso , es verdad , haviendo caido el acaso

en la parte del valor , con quier se confronta tanto mi ardiente espiritu altivo , le afirmo , y no le retrato . Venid todos repitiendo una vez , y otra en su aplauso : Viva Enrique. *vansf.* *Tod.* Enrique viva.

Fed. De ira , y de colera rabio : la parte del valor ? pero esto es para mas despacio. *vase.*

Pat. Talon , si quieres quedarte en Turinçia por criado mio , te recibirè , acude por ailà à ratos , que ya que algo no te dè , podrá ser te dè con algo.

Tal. Dexa venganzas , y dime , si Dama , y Galàn casados estàn ya , què falta à esta novela de nuestros amos ? por què no dà fin ? *Pat.* Porque presumo , si no me engaño , que ha de ser otra jornada la que acabe de contarle. *vansf.*

JORNADA TERCERA.

Salen Federico , Talon , y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas deste oculto sitio umbroso , que aun contra el Sol defendido son rebellines sus troncos : tan astutamente mudo , tan calladamente sordo , que aun no sepa del el viento , quede el Exercito tolo , ya que de su marcha real , con que parti caureloso , despedido de Madama , y Enrique , torcer dispongo los designios ; y valido de los pàlidos embozos de la noche , he penetrado estos collados fragosos , mientras la buelta del Rhin , al Rhin sus cristales torno . Retiraos , pues , en tanto (ya que el Alva en rayos de oro nos va despuntando el dia) que yo el puesto reconozco , por donde mas recogido su ràpido curso undoso

dà mejor disposicion,
para que pueda esse foto
trasladar à sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabrico
portatil selva en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en sè de su fofso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
de empeños de mi honor.

Sold. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al vèr,
que quede vanaglorioso
de haver trocado su Patria
à la agena. *vanse los dos*

Tal. Ya que solo
has quedado, y que conmigo
na habla aquello de, idos todos,
no me diràs si tu fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à ti,
has de vèr que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta,
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo;
segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto diltaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de levox en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que ya los oygo:
tres son los que à ti me buelven,
y ninguno el de zeloso,
que en llegando el defengañò,
no ay amor que no sea odio.
Et primero es, que mi hermano,
por quien mi Estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no supieffe generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozos,
era despegò en sus labios,

lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acafo estudioso
passar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulé acafos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passado al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acafo
con tan notado desdoro,
como decir que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rhin, que el puente formò,
y de su cerviz nevada
el cresgado orgullo domò;
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo,
dirà essa verde campana,
dirà esse cerúleo globo,
dirà el tiempo: -*Marg. dent.* Ay infelice!
Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Allí,
si las señas reconozco,
una Barca me parece
que se vâ à pique. *Marg. dent.* Piadosos
Cielos, favor. *Dentr.* Favor, Cielos.
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien socorrerles pudiera!
Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te facaré en mis hombros;
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mi!
Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais à un proprio
centro, quien fois?
Sale Celio con Margarita.
Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè; De essa Barca,

que el impetu proceloso
del Rhin, con un remolino
echò zozobrada à fondo.
Arraez foy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama: *Fed.* Espera un poco:
No eres tù quien de los Gremios
Caudillo, me hablaste en otro
pueblo? *Cel.* Si señor, que aora
mas cobrado, te conozco:
Celio foy, que de la Plebe
el Sindicato abandono,
por no ver mi dueño à Enriquez;
y así, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Di, prosigue.

Cel. A esta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, hasta
un pobre Village corto,
que ay à esta orilla, traía,
con otra gente, no ignoro,
que à tomar vagages para
passar à Sublac. *Fed.* Què oygo!
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta, es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida poner en cobro,
configues oy: mas ay Cielos!
què miro! *Fed.* Què es lo que noto?
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed. Què es esto? *Marg.* El fatal destrozo
de un amor defengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que ya son polvo:
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era (ò hado rigoroso!)
para què salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sañudos enojos
de si me arroja, fiada
à esse cristalino affombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran

las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
ya que parecidos somos
en las fortunas de amor
desdichados uno; y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apenas este umbroso
bosque veràs trasplantado
al Rhin, haciendo sus troncos
baxada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à si propio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi passado odio *ap.*
la ocasion de la venganza)
yo à darte passage. *Fed.* Còmo?

Cel. Como à mi orden estàn
de aquesta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no havrán dado répozo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si yo otra vez del Rhin
à nado las ondas corto,
y antes que à sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer veràs,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tù desmontados los olmos,
podràs fabricar el Puente.

Marg. Y aun mas que esto tus arrosos
podrán conseguir. *Fed.* Què mas?

Marg. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta ribera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por iaterpreffa

en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?

Cel. Ya en tu servicio me arrojo
à vadear del Rhin las ondas.

Fed. Ven tu conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy, rigorosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una desdicha logro. *vase con Celio.*

Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto. *vase.*

Sale Enr. Pues de esmeralda, y rubí,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
ha pasado por aquí:
ajado dice que si
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo ajado,
sino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique àzia aquí llegò:
movido dice que no
aqueel sauce, pero aqueel
laurèl inelyto, y fiel,
constante dice que si:
su valor amè; y así,
mejor lo sabrà el laurèl.

Y no en vano: dueño mio?

Enr. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prisión de la altivèz mia?

Enr. Libertad de mi alvedrio?

Mad. Sin verme un hora ha? desvío
tan grande? *Enr.* Yo presumí
que era un siglo; y aun creí,
muriendo en esta ribera
del Rhin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Como así?

Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren si sus olores
les faltan: con que el pensar
que un sentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.

Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristal que della
nace, en piedra se convierte;
y aunque al contrario, se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aquí la piedra cristal.
En què, pues, te divertia
mi ausencia?

Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confieso que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.

Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mí,
si èl no lo fuera. *Mad.* Dì.

Enr. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante, y lo fiel
hubiesse tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia dèl.

Mad. Està aspero, y cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano
te muestras para con èl?

Enr. Como el odio en mi favor
cesò de competidor,
quedò el cariño de hermano.

Mad. No sè si me he de quejar,
mas no, que verguenza tengo.

Enr. Como?

Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.

Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.

Mad. Margarita:-- *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando me le dàs,

pues aora me acuerdo della.

Mad. Margarita te escrivì.

Enr. Luego tu el libro tomaste?

Mad. No sè , pero aora baste
el que à mi mano llegò.

Enr. No me pesa , porque yo
lo mas que en èl la decia,
era , que no faltaria
jamàs à mi obligacion.

Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya , la hizo mia.

Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidió,
que à su casa la bolvieras;
y porque tu no lo hicieras,
he querido hacerlo yo;
oy deste sitio partiò,
de mi no mal afsistida,
reglada , y bien servida
de gente , que la pondrà
muy presto en su Patria , y ya
que hallandose en la florida
ribera del Rhin , en quien
las Primavera vivì,
por mejor viage elegì,
y por mas breve tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.

Enr. Exemplar , lustre , y blason
de las mas cuerdas bellezas,
còmo seràn tus finezas,
si así tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.

Mad. A mi no , pues vi un amor
muerto à manos de un olvido.

Enr. Aquel ni lo es , ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirèmos que fue? *Enr.* Que fue,
dirè yo , un sueño , un engaño,
à quien llega el defengaño,
como à ciego. *Mad.* Esso no sè.

Enr. Si un ciego en la noche obscura
cobràra la vista , y viera
una Estrella , no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
defembozàra un Lucero
su esplendor mas lifongero,
rendido à amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera

à este tiempo hermosa , y clara,
al Lucero no dexàra,

y tras la Luna se fuera?
Si la Aurora se figuriera,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasia
en fantasia , de arbol
en arbol , luego el Sol
le diera con todo el dia?
Pues así ciego mi amor,
vista cobrà en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor,
hasta que de un esplendor
en otro , viò la luz pura
de tu sol , y como ella
à todas las demàs dora,
se le apagaron Aurora,
Luna , Lucero , y Estrella.

Mad. Bien pudiera , Enrique , aqui
al concepto responder,
mas la musica ha de ser
la que responda por mi:
Laura? *Laur.* Què me mandas? *Mad.* Dì,
que algo canten : No quisiera
que el mas breve espacio huviera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enr.* Què mayor,
que ser tù Sol desta Esfera?
y tal , que quando ya allí
essotro en sombras fallece,
para todos anochece,
fino solo para mi:

y porque mejor aqui
se vea que eres mi Aurora,
canta , Laura ; canta , Flora.
Music. Si de amor vencida estàs,
muger , llora , y venceràs.

Mad. La muger vence , si llora?
no profigas : en mi vida
vi letra mas necia. *Enr.* Còmo?

Mad. Como aconseja que aya
quien flore ; y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu à este , con todo
me disuena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas , ansias , y ahogos,
traydores del corazon
le ayan de salir los ojos.

Enr. Aunque yo tambien pudiera

responder, quan poderoso
 afecto es del alma el llanto,
 arguyendole à tu enojo,
 que quien no llora, no siente,
 no lo harè, por ver que estorvo
 de la musica el acento:
 mudad, pues, de letra, y tono.

Mad. Y pues ya la noche cierra,
 prevenid luces vosotros.

Musíc. Hombre, aunque estès mas rendido,
 sobre zelos no ay partido.

Enr. No prosigas, que no gusto
 yo de essa letra tampoco.

Mad. Por qué? *Enr.* Porque fue mi tema,
 y si como mio le noto,
 el amor propio podrá
 fer llevarme como proprio;
 y donde està el tuyo, no es
 bien que entre à la parte otro.

Mad. Eflo es que de Federico
 te acuerdas triste, y quexoso.

Enr. Porque veas que no es esto,
 bolved à cantar lo propio.

Mad. Porque veas tu tambien
 que yo siento, aunque no lloro,
 no bolvais sino al primero.

Laur. Mejor para esto es à todo.

Musíc. Si de amor vencido estàs,
 muger, llora, y venceràs:
 Hombre, aunque estès mas rendido,
 sobre zelos no ay partido:
 y repitan todos,
 que en zelos no ay medio,
 ni en llanto socorro. *Tocan cajas.*

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dentr. Mueran todos.

Dentro. Mueran todos.

Enr. y music. Que en zelos no ay remedio.

Mad. y music. Ni en llanto ay socorro.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Enr. Qué es lo que escucho!

Mad. Qué oygo! *Unos.* Traycion, traycion.

Otros. Guerra, guerra.

Enr. Quien dirà qué es esto?

Salé Pat. Un tonto,
 tantó, que se atreve à dar
 mala nueva à poderosos.
 Por esta parte del Rhin,
 donde cine mas angosto
 sus explayadas corrientes,
 esquadrones numerosos
 de armada gente han pasado,

haciendo fiero destrozo
 en todas las Alquerias,
 y Villages del contorno,
 hasta llegar à esta Quinta,
 donde à ampararse medrosos
 todos concurren, diciendo,
 que Federico quexoso
 de ti, y de Madama::- *Enr.* Calla.
 Quien se vió, Cielos piadosos,
 entre su esposa, y su hermano
 en empeño tan forzoso?
 Pero con morir (ay triste!)
 havrè cumplido con todo:
 toma, mi bien, un cavallo,
 en tanto que yo recojo
 esta desmandada gente,
 y à la interpressa me opongo,
 muriendo feliz, si muero
 dexandote puesta en cobro.

Mad. No es mejor que tu conmigo
 tambien escapes en otro?

Enr. No, porque si en tu eleccion
 me hizo mi valor dichoso,
 mal, si huyo, desempeñarme
 podrè, diciendo en mi oprobio,
 essas gentes, si las dexo,
 y en salvo mi vida pongo,
 que me salto para el riesgo,
 sobrandome para el logro:
 huye tù. *Mad.* Yo no he de huir,
 que no han de decir tampoco,
 que porque admiti lo amante,
 he abandonado lo heroyco:
 à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, Celio, y Soldados.

Adolf. Eflo havrà de ser forzoso,
 y todos contigo, puesto
 que toda la Quinta en torno
 sitiada està. *Laur.* Y ya la entran,
 diciendo el fiero alboroto:

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dentr. Mueran todos.

Dentro. Mueran todos.

Pat. Ha quien oy fuera ninguno!

Enr. Antes morireis vosotros.

Cel. Ya que la piedra tirè, *ap:*
 aora la mano escondo,
 saldrè de aqui, sin ser visto,
 bolviendo à hacer cautelofo
 la defecha à la ribera. *vase.*

Enr. Ay mi bien! perdidos somos.

Mad. Esta torre es de la Quinta
 un

un antiguo fortin roto,
 en quien , que una mina ay,
 desde mis niñeces oygo;
 valgamonos del , ù della,
 mientras nos viene el focorro
 de la Corte , adonde puede
 ir por los Tercios Adolfo
 de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
 y pues yo la puerta tomo,
 entra tù , que ya te sigo.

Laur. Yo tambien allà me acoyo.

Escondense las dos.

Pat. Y yo tambien , que hace un mucho
 el que viene mas un poco:
 mas ay , que con ser hermosa

Laura:— Laur. Què?

Pat. Me has dado en rostro.

Mad. Què has hecho, Laura? *Lau.* Cerrarla.

Mad. Como (ay infelice) como
 antes que entre Enrique? ya
 abrirla es dificultoso,
 echado el golpe al rastrillo.

vase.

Laur. El temor lo yerra todo.

vase.

Pat. En fin , te has quedado fuera?

Enr. Viva ella , que yo no importo.

Todos. Arma , arma , guerra , guerra.

Fed. dent. Mueran todos.

Marg. dent. Mueran todos.

Saben Federico , Soldados , y Margarita.

Enr. Si moriràn , falso amigo,
 fementido hermano fiero,
 que à tu sè , y palabra faltas,
 habiendo sido tù mismo
 quien pediste los partidos;
 pero serà tan à precio
 de vidas , que no te salga
 varato el atrevimiento.

Fed. Yo no rompo mi palabra,
 honestado es el pretexto
 de mi baldonado honor,
 en pensar que no le tengo,
 y aora lo verà Madama.

Enr. Si verà , pero primero:—
 mas ay infeliz de mil *Cae.*

Fed. No le mateis , que no quiero
 lograr en su muerte el triunfo
 de mis venganzas tan presto:
 date à prision. *Tal.* Y tù , y todo.

Pat. Pues yo , señores , què he hecho?
 quien me eligió à mi? *Tal.* Nosotros.

Pat. Tù me prendes? *Tal.* Yo te prendo,
 no vale mas un amigo,

que un estraño? por lo menos
 te prenderà con cariño.

Enr. Vosotros (què es lo que veol)
 ingratos vassallos mios,
 me prendeis? *Sold.* Quando tù mismo
 nos has trocado por otros,
 ya no eres Principe nuestro:
 los que elegiste podràn
 socorrerte. *Fed.* Vaya preso
 al campo de la batalla:
 y para verè que le tengo
 con seguridad , à ti,
 Margarita , te le entrego,
 su guarda has de fer de vista.

Enr. Solo me faltaba esto:

tù , tyrana , aquí? pues còmo?

Marg. Es largo para aora esso,
 despues te dirè la causa.

Fed. Llevadle , mientras pretendo
 seguir à Madama , que
 debió de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto de la torre.

Mad. Madama no huye , cobarde,
 y el no està en este riesgo
 oy al lado de su esposo,
 es porque un acafo , un yerro
 esta puerta me cerrò,
 por donde salir no tengo,
 rompela tù , veràs si huyo,
 ò si sè matar muriendo.

Fed. Todas tus acciones son
 crueles ; que estès , me alegro,
 donde puedas verè à Enrique
 tu amante , y tu esposo , puesto
 à mis pies , mira el valor,
 que elegiste , y mira luego
 el valor que despreciaste.

Enr. A què mas llegar pudieron,
 Cielos , las desdichas mias!

Mad. Tyrano , cruel , sobervio,
 no esse ajamiento es vitoria,
 no essa accion es desempeño,
 que una traycion no es valor,
 ni valentia un desprecio.

Fed. Aunque me baldones mas,
 no has de negar , por lo menos,
 el que le tengo à mis plantas,
 y à ti sitiada te tengo
 en essa torre , de donde
 no has de salir , si primero
 no retratas la eleccion.

Mad. Què es retratar? si los Cielos
 de

de mil almas, de mil vidas
 proveyeran en mi afecto
 la duracion, y que todas
 à las iras del azero
 fueffen destrozo à sus filos,
 de sangre, y vidas hambrientos,
 no la retratàra. *Fed.* Pues
 refuelvete à que es su centro
 tu sepulcro. *Enr.* Federico,
 no ya hermano, sino dueño;
 no ya amigo (ay infelice!)
 sino señor, si mi ruego,
 no en fè de lo que es, sino
 en fè de lo que fue, puesto
 à tus pies, bañado en llanto,
 te merece algun acuerdo
 de hermano, y amigo, solo
 te pido, pues yo te ofendo,
 te vengues en mi, mas no
 en mi esposa, yo te ofrezco
 por su libertad la mia.

Fed. No ay que proponerme medios,
 sòbre zelos, no ay partido.

Enr. Generosa lid un tiempo
 llamaste à la competencia.

Fed. Pues no es sino infame duelo,
 tal, que hiciera al alma ruin,
 si el alma pudiera serlo;
 y han de vèr Madama, y todos,
 pues vine por ti, y te llevo
 à despecho fuyo, quanto
 ayrosò à la patria buelvo,
 pues consigo el fin que traxe:
 llevadle, à deciros buelvo,
 al cuerpo de la batalla.

Marg. Yo à ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tù su guarda? (ay infelice!)
 de ira, y colera rebiento:
 pues còmo has buelto, tyrana?

Marg. No basta saber que he buelto?
 fino como? vèn, ingrato.

Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.

Enr. Mi dueño.

Marg. Lindo tiempo de favores!
 retiradle, y vamos presto.

Enr. Presto à morir voy sin ti.

Mad. Sin ti à morir presta quedo.

Enr. A Dios, y admite este llanto
 por sacrificio postrero
 de mi amor. *Llora.*

Mad. Solo esto fuera

lo que enmendàra, pidiendo,

que no lloràras, porque
 en los casos mas adversos
 de las deshechas fortunas,
 el rencor, la ira, el despecho
 me fueuan mejor que el llanto.

Tal. Vèn tu tambien. *Pat.* Cavalleros,
 dexenme decir no mas
 de veinte, ò treinta requiebros
 siquiera. *Tal.* Tù à quien?

Pat. A quien

los dicen desde el terrero
 otros, que sin vèr à nadie,
 adoran de cumplimiento.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Marg. Vèn, Enrique.

Fed. Què es aquello? *Sale un Soldado.*

Sold. Què de todo este Village
 Esquadrones se han compuesto,
 y por hombre de valor,
 segun dicen prisioneros,
 à un Barquerol* han nombrado
 Caudillo, y llegan à tiempo
 que en la Alqueria tambien
 de la Corte han descubierto
 las Centinelas, señor,
 de gentes numero immenso,
 à larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta Torre el Tercio
 de mi Guardia, mientras yo
 salgo con el demàs resto
 à ambos opositos: tù,
 pues te agradas de estàr viendo
 mas, que lagrimas, rencores,
 estragos mas, que lamentos;
 y mas que ternezas, iras,
 que no te quites, te ruego,
 de essa almena, porque veas
 si es traycion, ò si es esfuerzo
 el valor que me ilustrò. *vase.*

Mad. Quien en un instante, Cielos,
 de la dicha à la desdicha
 se mirò passar tan presto?
 ni quien en su misma casa
 la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
 cuenta la historia algun dia,
 havrà quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto, y mas cabe, Laura,
 en los Anales del tiempo;
 y mas, quando el Coronista
 deste extraño acaecimiento
 es Amor, y tiene (ay triste!)
 por instrumento los zelos:

pues de todo quanto miro,
con estàr desde aqui viendo
que ya una , y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada , preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
fino el ver à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma , arma , guerra , guerra.

Mad. Què horror ! què estrago!

Laur. Què estruendo!

Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña , cayo incendio
en pyramides de humo
globos exala de fuego.

Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

Mad. No las mires , mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los pavese son
destroçados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.

Dentro. Vitoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
vitoria aclaman , y es
verdad ; pero quando , Cielos,
el viento mintió , con ser
todo lisongas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso
de la polvora , y el humo,
desvaratado , y deshecho
mi campo , se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal desmandadas Tropas.
Ha cobardes , como es cierto
que no estabamos , Enrique,
ni yo con vosotros ! Pero
què aguardo , que no lo estoy,
si una mina , à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Ven conmigo , que aunque estè
de la caduquèz del tiempo
ciega , podrá ser que passo
nos dè ; y quando no , à lo menos
nos servirá de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres , que
expuestas al duro ceño
del hado , al cruel arbitrio

de un tyrano estàr oyendo. *vase.*

Dentro. Vitoria por Federico.

Salen Federico , y Soldados.

Fed. Pues buelven la espalda huyendo,
seguid el alcance , en tanto
que yo con este trofeo
mas , à vista de Madama,
para que se rinda , buelvo.
Ha de la Torre ? dexò
la almena , por no estàr viendo
sus mismas ruinas , seria:
Ha de la Torre ? què es esto?
aun ai niegas los oídos?
echad la puerta en el suelo,
entrad , y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique , y con ella
seguro à Turincia buelvo,
siendo la primer vitoria
esta , que han dado los Cielos
à un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos , y dentro
no està Madama , señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Fed.* Ya
la vitoria importa menos,
pues perdì lo mas , mal hice,
por salir de alli al encuentro,
(ay de mil) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que desta me fiè;
mas yo lo enmendaré : y puesto
que à su Corte se havrà huido,
oy he de ponerla cerco.
Marche , pues , el Campo en forma
de batalla , y en su cuerpo
Enrique , y la Compañia
de su guarda , en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados míos , à faco
la Ciudad , que yo no quiero
para mì mas que el resguardo
del valor , si à sangre , y fuego
entrais , aunque no harè mucho,
si ya en mis ansias enciendo
contra mi hermano la fangre,

y contra Madama el fuego. *vase.*
Dentro. Marche el Campo, y Federico viva. *Salen Enrique, Patin, y Talon.*
Enr. Viva, pues yo muero.
Pat. Muera, pues que yo no vivo, dixera yo. *Tal.* Calla, necio.
Pat. No vès que contradiccion implica el callar, y serlo?
Enr. Hermosas luces, en quien miro atento, con rafgos, y bosquexos desiguales, el numero infinito de mis males, y la esfera capáz de mi tormento:
 Qual de vosotras, qual, desde su asiento, es la que influye en mi desdichas tales? qual de vosotros, Astros Celestiales, à su cargo tomò mi sufrimiento?
 Tù me parece que seràs, Estrella, la mas pobre de luz, la mas obscura, oyeme tù, pues para ti prevengo:
 Ya pensaràs que digo una querella, no es sino un galardón, por la ventura, que no me has de quitar, pues no la tengo.
 Soldados, como (ay de mi!) quedando Madama aqui, marcha el Campo?
Sale Marg. No quedò.
Enr. Pues no està en la Torre? *Marg.* No.
Enr. Luego della salid? *Marg.* Si.
Enr. A Federico (ay estrella!) rendida? *Marg.* No.
Enr. Què favor!
Marg. No grande, que tu querella mayor es. *Enr.* Còmo mayor?
Marg. Como no se sabe della.
Enr. Pues no salièdo rendida, còmo està puede ignorada?
Marg. Como al mirarse afigida, dicen, que desesperada ella se quitò la vida.
 Soldado ay, que de la almena mas alta, que sobre el Rhin cae, la viò, de furias llena, echarse al agua. *Enr.* Su fin cumpliò el numero à mi pena. Còmo, amada esposa mia, si el dia yace en tumba fria, ay dia? (mas ay de mi!) que si yo vivo sin ti,

no es mucho que viva el dia. Còmo el luciente arrebol del Sol, no huye fugitivo, faltandole su crisol?
 mas ay, si yo sin ti vivo, què mucho que viva el Sol? Còmo, altas Esferas bellas, sin luz esmaltais de Estrellas esse azul campo turquí?
 mas si yo vivo sin ti, què mucho que vivan ellas? Còmo sin flor los verdores deste ameno campo esquivo se matiza de colores?
 mas ay, si yo sin ti vivo, què mucho vivan las flores?
 Y pues villano grossero mi amor, con barbaros modos, no muriendo yo el primero, diò exemplar que vivan todos, mueran todos, pues yo muero.
 Y así, sepulcro funesto, en cuyo golfo se han puesto con los rayos, vivo ardor, Dia, Sol, Estrella, y Flor, admite en ti à quien:-
Sale Feder. Què es esto?
Enr. Es, tyrano, el desconuelo, que el dolor causa, la injuria, la pena, la ira, el anhelò, la rabia, el rencor, la furia en que tu:- (valgame el Cielò!)
Cae desmayado.

Marg. Cielos, què miro, y què tocol elado ha quedado, y yerto.

Fed. Què fue esto?

Pat. Que poco à poco se và bolviendo tan loco, que se ha quedado tan muerto.

Marg. Como en el campo corriò voz de que Madama:- *Fed.* Di.

Marg. De la almena al Rhin se echò, privado el juicio, pasò à desmayo el frenesì.

Fed. A mi tienda le llevad, y de su salud cuidad; y pues una mina fue la que le librò, pondrè

oy el sitio en la Ciudad,
que aunque me aya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.

Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconfuelos,
sin mas dolor?

Marg. Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo pensàra
que pudiera ser llegàra
à tal extremo el rencor
de un mal satisfecho amor.

Fed. Si en mì à la parte no entràra
vèr mi valor ofendido,
ya me huviera enternecido,
mas à baldon de cobarde
llega la lastima tarde.

Dentro. Piedad, señor.

Fed. Mas què ruido
es este?

Adolf. dentr. No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.

Cel. dentr. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolfo, y Celio.

Adolf. Otra vez, Príncipe excelso:-

Cel. Otra vez, Príncipe Augusto:-

Adolf. De parte de la Nobleza:-

Cel. Yo de la parte del Vulgo:-

Adolf. Postrado befo tus plantas.

Cel. Llego humilde à los pies tuyos.

Adolf. Su pretension (ay de mì!)
es, representarte el fumo
desconfuelo en que se halla,
con la voz que cortar pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rhin se precipitò
desde la almena del muro;
y aunque credito no dè
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,

te suplica que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo;

y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que le amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Cel. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo suyo,
siendo así, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
havia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en què por mì has de oír
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, señor.

Fed. Por mas que

su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzco:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? Pues que èl os valga,
sin que haga en mì efecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexé
de ir en alcance del triunfo.

Adolf. Tal respondes?

Fed. Tal respondo.

Cel. Tal pronuncias?

Fed. Tal pronuncio.

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?

Fed. Sì, miserable caduco.

Cel. Tal falta en heroyca sangre?

Fed. Sì, aleve, y aun fuera justo
que tu murieras, porque
viviera yo mas seguro.

Adolf. Què esto escuche!

Cel. Què esto oyga!

Fed. De mì no esperéis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva

piedad el rumor confuso,
de una , y otra vez , diciendo:--

Mad. dentr. Piedad no le pida alguno
à un tyrano , quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad , vuestro affunto.

Fed. Quien con tan ofada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?

Sale Madama.

Mad. Quien no en vano , del obscuro
centro , que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.

Fed. Què escucho!

Marg. Què oygo!

Cel. Què veo , Cielos!

Mad. De quando acà , dime , injusto;
falso , aleve , fementido,
cruel , tyrano , perjuro:
de quando acà , dime , fue
noble accion poner en uso,
que el desayre de una Dama
sea de una guerra affunto?
Confieso que no fue acaso
la eleccion , su mal dispufo
hacerte el repudio , quien,
por disfrazarte el repudio,
la huvo de costar mañosa
el como hacertele estudio:
y quando toque en la parte
del valor el desdèn suyo,
què satisfaccion la dás,
por mas que mire el inculto
verdor de aqueftas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydor amante vienes
en el silencio nocturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
oy satisfaccion al Mundo,
el que lo duda no es èl,
que yo soy la que lo dudo;

damela à mi , reduciendo
este militar concurso
à singular lid , que yo,
armado el pecho , ù desnudo;
à pie , ò à cavallo , ya
con la espada , y el escudo,
ya tirando con pistolas,
ò ya al choque de ambos brutos,
te reto , y te desafio.

Fed. Nunca à mi obligarme pueda
à desafio una Dama.

Mad. Bueno es , que mires , injusto;
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas ya que de esso te valgas,
de estilo , y de intento mudo;
pues en tu poder mi esposo,
està mi Estado , y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente , que los disturbios;
ansias , y calamidades
reduzcamos à otro punto,
facudiendo la cerviz
del tyranizado yugo
de essa fiera , que no solo
de los hombres se mantuvo;
mas con hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos , el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blasòn Augusto
de la Casa de Austria , que
à Enrique en mi eleccion cupo;
en cange suyo te ofrezco,
tù veràs como lo cumplo,
fin reservar para mi,
no solo , digo , del muro
mas desmantelado una
almena , pero el mas rudo
alvergue , à quien solo labran
toscos adoves , y juncos;
y si aquefte precio es poco,
que vale mi esposo mucho.

*Llora Madama , y quiere disimular
el llanto.*

Què es esto , valor ? pues como
flaqueas ? cobrate astuto.

Y si aqueſte precio , digo,
 es poco (què mal pronuncio!)
 yo (mal el acento formo!)
 yo (mal la voz articulo!)
 de quando acà por vidriera
 mis ojos miran tan turbios
 al Sol ? añadirè à èl
 las joyas de que me iluſtro,
 los tesoros que poſſeo:
 y si fon de precio alguno,
 aun las niñas de mis ojos:
 (encarecimiento ſemo!)
 Hazme eſpaldas , porque nadie
 vea, Laura , que el llanto cnjugo;
 y finalmente , no ſolo
 vaſſalla (cobarde dudo!)
 pero eſclava iba à decir,
 mintiò el afecto que truxo
 ran baxa voz à mis labios;
 pues si à medios no reduzco
 tu crueldad , aunque aora eſtès
 vitorioſo , mi ſañudo
 valor le ſabrà ſacar
 del poder del dueño injuſto.
 Falso amigo , infiel hermano:
 (mas ay de mi!) mal me ayudo,
 si por deſmentir que lloro,
 al que he menester injurio.
 No ſolamente vaſſalla
 quedarè en el poder tuyo,
 pero eſclava fui à decir;
 y aunque la voz ſe reduxo,
 lo digo à fuerza del llanto,
 que eſtà empeñado ſu curso
 en que ha de romper la preſa
 de mis congojas , y dudo,

èl una vez declarado,
 que pueda quedar oculto:
 y aſi , à tus plantas: - *Fed.* Detente,
 que lo que el rumor no pudo
 de eſſas gentes , ni pudiera
 conſeguir el Orbe junto,
 ha conſeguido tu llanto;
 pero que venzas , què mucho?
 si detenidas tenias
 las lagrimas para el triunfo.
 Sabed si cobrado Enrique
 eſtà del paſſado ſuſto.

Salen Enrique , y toda la Compañia.

Enr. Si , Federico , que oyendo
 la voz de mi eſpoſa , pudo
 ella ſola darme vida.

Fed. Pues aora que no es tuyo
 el deſdèn , y es mio el aplauſo
 de hacer eſte Eſtado tuyo,
 gozale feliz , que yo
 para mi blaſòn Augusto
 no quiero mas deſempeño
 de ſer yo quien hace el guſto.

Enr. Què felicidad! *Mad.* Què dicha!

Tal. Que aquí no ay bodas, barrunto.

Fed. Tú , Margarita , conmigo
 iràs ; y tú , Celio , al punto
 deſterrado de Turincia,
 y Sublac ſaldràs. *Mad.* Què juſto
 premio de un traydor!

Marg. Què pena

de tan ciego amor! *Pat.* Con cuyo
 caſo verdadero demos
 fin , diciendo todos juntos:

Todos. Muger , llora , y venceràs,
 perdonad los yerros ſuyos.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia , y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela
 de la calle de la Paz. Año de 1756. *